



LECTIO DIVINA

Tiempo de Navidad
Del 05 al 11 de enero de 2025



Oración introductoria

Con sencillez de niño quiero venir a ti. Me pongo en tus manos, para simplemente orar, hablar a tu corazón, escucharte, mi Jesús, mi Dios.

Petición

Dame la gracia de ir a tu encuentro en esta oración, con las mismas disposiciones que tuvieron los pastores: humildad y apertura

Lectura del libro del Eclesiástico (Eclo 24, 1-2. 8-12)

La sabiduría hace su propia alabanza, encuentra su honor en Dios y se gloria en medio de su pueblo. En la asamblea del Altísimo abre su boca y se gloria ante el Poderoso. «El Creador del universo me dio una orden, el que me había creado estableció mi morada y me dijo: “Pon tu tienda en Jacob, y fija tu heredad en Israel.” Desde el principio, antes de los siglos, me creó, y nunca jamás dejaré de existir. Ejercí mi ministerio en la Tienda santa delante de él, y así me establecí en Sión. En la ciudad amada encontré descanso, y en Jerusalén reside mi poder. Arraigué en un pueblo glorioso, en la porción del Señor, en su heredad».

Salmo (Sal 147, 12-13. 14-15. 19-20)

La Verbo se hizo carne y habitó entre nosotros.

Glorifica al Señor, Jerusalén; alaba a tu Dios, Sión. Que ha reforzado los cerrojos de tus puertas, y ha bendecido a tus hijos dentro de ti. R.

Ha puesto paz en tus fronteras, te sacia con flor de harina. Él envía su mensaje a la tierra, y su palabra corre veloz. R.

Anuncia su palabra a Jacob, sus decretos y mandatos a Israel; con ninguna nación obró así, ni les dio a conocer sus mandatos. R.

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Efesios (Ef. 1, 3-6. 15-18)

Bendito sea Dios, Padre de nuestro Señor Jesucristo, que nos ha bendecido en Cristo con toda clase de bendiciones espirituales en los cielos. Él nos eligió en Cristo antes de la fundación del mundo para que fuésemos santos e intachables ante él por el amor. Él nos ha destinado por medio de Jesucristo, según el beneplácito de su voluntad, a ser sus hijos, para alabanza de la gloria de su gracia, que tan generosamente nos ha concedido en el Amado. Por eso, habiendo oído hablar de vuestra fe en Cristo y de vuestro amor a todos los santos, no ceso de dar gracias por vosotros, recordándoos en mis oraciones, a fin de que el Dios de nuestro Señor Jesucristo, el Padre de la gloria, os dé espíritu de sabiduría y revelación para conocerlo, e ilumine los ojos de vuestro corazón para que comprendáis cuál es la esperanza a la que os llama, cuál la riqueza de gloria que da en herencia a los santos.

Lectura del santo Evangelio según san Juan (Jn. 1, 1-18)

En el principio existía el Verbo, y el Verbo estaba junto a Dios, y el Verbo era Dios. Él estaba en el principio junto a Dios. Por medio de él se hizo todo, y sin él no se hizo nada de cuanto se ha hecho. En él estaba la vida, y la vida era la luz de los hombres. La luz brilla en la tiniebla, y la tiniebla no la recibió. Surgió un hombre enviado por Dios, que se llamaba Juan: éste venía como testigo, para dar

testimonio de la luz, para que todos creyeran por medio de él. No era él la luz, sino el que daba testimonio de la luz. El Verbo era la luz verdadera, que alumbra a todo hombre, viniendo al mundo. En el mundo estaba; el mundo se hizo por medio de él, y el mundo no la conoció. Vino a su casa, y los suyos no la recibieron. Pero a cuantos la recibieron, les dio poder de ser hijos de Dios, a los que creen en su nombre. Estos no han nacido de sangre, ni de deseo de carne, ni de deseo de varón, sino que han nacido de Dios. Y el Verbo se hizo carne y habitó entre nosotros, y hemos contemplado su gloria: gloria como del Unigénito del Padre, lleno de gracia y de verdad. Juan da testimonio de él y grita diciendo: «Este es de quien dije: el que viene detrás de mí se ha puesto delante de mí, porque existía antes que yo». Pues de su plenitud todos hemos recibido, gracia tras gracia. Porque la ley se dio por medio de Moisés, la gracia y la verdad nos han llegado por medio de Jesucristo. A Dios nadie lo ha visto jamás: Dios unigénito, que está en el seno del Padre, es quien lo ha dado a conocer.

Releemos el evangelio

Julián de Vézelay (c. 1080-c. 1160)

monje benedictino

Sermón 1 sobre la Navidad (SC 192, 45.52.60)

La Palabra era la luz verdadera.

Venga también ahora la Palabra del Señor a la esperamos los traveseros en silencio. Un silencio sereno lo envolvía todo, y al mediador la noche su carrera, tu Palabra todopoderosa de que hayas sido el trono real de los cielos. (Sb 18, 14-15) Este texto de la Escritura se refiere a que sacratísimo tiempo en que la Palabra todopoderosa de Dios vino a nosotros para anunciarnos la salvación, descendiendo del seno y del corazón del Padre entraña a las de una madre...

Así, todo estaba en el más profundo silencio: callaban en el efecto que ha lo anunciado, callaban los apóstoles que han anunciado. En medio de este silencio que hace una participación de ambas predicaciones, se percibía el clamor de los que ya lo predicaba y los de los que muy pronto desprobanda de que se ha desprendida... Con feliz se dice que en medio del silencio vino el mediador entre Dios y los hombres: hombre a los hombres, mortal a los mortales, para salvar con su muerte a los muertos.

Y es mi oración: que venga también ahora la Palabra del Señor a quien esperamos en silencio; que escuchemos lo que el Señor Dios nos dice en nuestro interior. Callen las pasiones carnales y el estrépito inoportuno; callen también las fantasías de la loca imaginación, consiente para poder escuchar lo que nos dice el Espíritu, para escuchar la voz que nos quedan de lo alto.

Podemos hablar continuamente con el Espíritu de vida y se hace voz sobre el firmamento que se cierne sobre el ápice de nuestro espíritu; pero nosotros, que tenemos la atención fija en una parte, no escuchamos al Espíritu que nos hablamos.

Palabras del Santo Padre Francisco

«Hay otros que caminan, pero no saben dónde van: son errantes en la vida cristiana, vagabundos. Su vida es un dar vueltas, por aquí y por allá, y, así, pierden la belleza de acercarse a Jesús en la vida de Jesús. Pierden el camino porque dan muchas vueltas, y muchas veces este dar vueltas, dar vueltas errantes, los conduce a una vida sin salida: dar demasiadas vueltas se convierte en un laberinto y luego no saben cómo salir. Así, al final, pierden la llamada de Jesús, no tienen brújula para salir y dan vueltas, dan vueltas, buscan». *(Homilía de S.S. Francisco, 3 de mayo de 2016, en santa Marta).*

Meditación

No hay nada que cause más desazón a la naturaleza, que aquello que no cumple el fin para el que existe. De toda cosa que existe en el mundo, y que no alcanza su realización, puede decirse con mucho dolor, que falló en su existir. Así, una planta que no realiza fotosíntesis falla de alguna manera en su existencia. Un animal que no perpetúa su especie falla de alguna manera en su existencia. Un instrumento que no desempeña su función falla de alguna manera en su existencia.

Por otro lado, todo aquello que alcanza su fin, aquello para lo cual existe, enriquece verdaderamente la creación. Así, la planta nutre el suelo, el animal continúa su especie, el instrumento sirve a una función mecánica. Cada uno se realiza según lo que es.

Ante esta realidad aparentemente tan banal, surge una pregunta existencial en el ser humano, ¿qué debo yo hacer para alcanzar mi realización? Delante de este misterio me asalta la duda, de si soy siquiera capaz de realizarme. Ahora bien, si existo es porque tengo un fin, por tanto, puedo realizarme verdaderamente. La pregunta es entonces descubrir el cómo, para lo cual primero debo descubrir quién soy.

¿Quién soy yo? Incógnita de cuya solución depende toda mi vida. Por un lado, encuentro en mí aspectos en común con las demás especies: las plantas, los animales; pero por otro me descubro superior a todas ellas. Me encuentro dotado de intelecto y voluntad, con los que puedo razonar y obrar con libertad y por los cuales tiendo hacia a la verdad y al bien. Descubro en mí una identidad distinta a la de toda otra creatura de este mundo: soy persona.

En el resguardo más profundo de mi ser, encuentro siempre en mí un deseo de trascender, de ser feliz hasta la eternidad. Y me

pregunto si habré de conocer un día el nombre de este bien, de esta verdad, de esta belleza. Me viene entonces revelada una gran luz,

«Y aquel que es la Palabra se hizo hombre y habitó entre nosotros». Dios nace, se hace niño y viene a mi vida.

Oración final

Señor Jesús, te damos gracia por tu Palabra que nos ha hecho ver mejor la voluntad del Padre.

Haz que tu Espíritu ilumine nuestras acciones y nos comunique la fuerza para seguir lo que Tu Palabra nos ha hecho ver.

Haz que nosotros como María, tu Madre, podamos no sólo escuchar, sino también poner en práctica la Palabra.

LUNES, 06 DE ENERO DE 2025

EPIFANÍA DEL SEÑOR (S)

Ponerse en camino, buscar la estrella

Oración introductoria

Pueblos todos, batid palmas, aclamad a Dios con gritos de júbilo (...) tocad para Dios tocad; tocad para nuestro Rey, tocad» (Salmo 47).

Señor, Tú eres grande, Tú eres mi Dios, Tú eres mi todo. Vengo con gran alegría a cantar para ti. Te ofrezco todo lo que soy y todo lo que tengo, todo lo debo a ti. Te alabo, te bendigo, te doy gracias.

Petición

Jesús, dame la gracia de buscarte siempre. Que seas Tú la causa de todas mis alegrías.

Lectura del libro de Isaías (Is. 60, 1-6)

¡Levántate y resplandece, Jerusalén, porque llega tu luz; la gloria del Señor amanece sobre ti! Las tinieblas cubren la tierra, la oscuridad los pueblos, pero sobre ti amanecerá el Señor, y su gloria se verá sobre ti. Caminarán los pueblos a tu luz, los reyes al resplandor de tu aurora. Levanta la vista en torno, mira: todos éstos se han reunido, vienen hacia ti; llegan tus hijos desde lejos, a tus hijas las traen en brazos. Entonces lo verás y estarás radiante; tu corazón se asombrará, se ensanchará, porque la opulencia del mar se vuelca sobre ti, y a ti llegan las riquezas de los pueblos. Te cubrirá una multitud de camellos, dromedarios de Madián y de Efá. Todos los de Saba llegan trayendo oro e incienso, y proclaman las alabanzas del Señor.

Salmo (Sal 71, 1-2. 7-8. 10-11. 12-13)

Se postrarán ante ti, Señor, todos los pueblos de la tierra.

Dios mío, confía tu juicio al rey, tu justicia al hijo de reyes, para que rija a tu pueblo con justicia, a tus humildes con rectitud. R.

En sus días florezca la justicia y la paz hasta que falte la luna; domine de mar a mar, del Gran Río al confín de la tierra. R.

Los reyes de Tarsis y de las islas le paguen tributo. Los reyes de Saba y de Arabia le ofrezcan sus dones; póstrense ante él todos los reyes, y sírvanles todos los pueblos. R.

Él librará al pobre que clamaba, al afligido que no tenía protector; él se apiadará del pobre y del indigente, y salvará la vida de los pobres.
R.

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Efesios (Ef. 3, 2-3a. 5-6)

Hermanos: Habéis oído hablar de la distribución de la gracia de Dios que se me ha dado en favor de vosotros, los gentiles. Ya que se me dio a conocer por revelación el misterio, que no había sido manifestado a los hombres en otros tiempos, como ha sido revelado ahora por el Espíritu a sus santos apóstoles y profetas: que también los gentiles son coherederos, miembros del mismo cuerpo y partícipes de la promesa en Jesucristo, por el Evangelio.

Lectura del santo Evangelio según san Mateo (Mt. 2, 1-12)

Habiendo nacido Jesús en Belén de Judea en tiempos del rey Herodes, unos magos de Oriente se presentaron en Jerusalén preguntando: «¿Dónde está el Rey de los judíos que ha nacido? Porque hemos visto salir su estrella y, venimos a adorarlo». Al enterarse el rey Herodes, se sobresaltó, y todo Jerusalén con él; convocó a los sumos sacerdotes y a los escribas del país, y les preguntó dónde tenía que nacer el Mesías. Ellos le contestaron: «En Belén de Judea, porque así lo ha escrito el profeta: “Y tú, Belén, tierra de Judá, no eres ni mucho menos la última de las poblaciones de Judá, pues de ti saldrá un jefe que pastoreará a mi pueblo Israel”». Entonces Herodes llamó en secreto a los magos para que le precisaran el tiempo en que había aparecido la estrella, y los mandó a Belén, diciéndoles: «Id y averiguad cuidadosamente qué hay del niño y, cuando lo encontréis, avisadme, para ir yo también a adorarlo». Ellos, después de oír al rey, se pusieron en camino, y de pronto, la estrella que habían visto salir comenzó a guiarlos hasta que

vino a pararse encima de donde estaba el niño. Al ver la estrella, se llenaron de inmensa alegría. Entraron en la casa, vieron al niño con María, su madre, y cayendo de rodillas lo adoraron; después, abriendo sus cofres, le ofrecieron regalos: oro, incienso y mirra. Y habiendo recibido en sueños un oráculo, para que no volvieran a Herodes, se marcharon a su tierra por otro camino.

Releemos el evangelio

San Juan Crisóstomo (c. 345-407)

presbítero en Antioquía, después obispo de Constantinopla, doctor de la Iglesia
Homilías sobre San Mateo, VII,5

Sigamos a los magos

Levantémonos, siguiendo el ejemplo de los magos. Dejemos que el mundo se desconcierte; nosotros corramos hacia dónde está el niño. Que los reyes y los pueblos, que los crueles tiranos se esfuercen en embarrarnos el camino, poco importan. No dejemos que se enfríe nuestro ardor. Venzamos todos los males que nos acechan.

Si los magos no hubiesen visto al niño no habrían podido escaparse de las amenazas del rey Herodes. Antes de poder contemplarlo, llenos de gozo, tuvieron que vencer el miedo, los peligros, las turbaciones. Después de adorar al niño, la calma y la seguridad colmaron sus almas...

¡Dejad, pues, vosotros también, la ciudad sumida en el desorden, dejad al déspota comido por la crueldad, dejad las riquezas del mundo, y venid a Belén, la casa del pan espiritual! Si sois pastores, venid y veréis al niño en el establo.

Si sois reyes y no venís, vuestra púrpura no os servirá de nada. Si sois magos, no importa, no es impedimento con tal que vengáis para

presentar vuestra veneración y no para aplastar al Hijo del Hombre. Acercaos con espanto y alegría, dos sentimientos que no se excluyen...

¡Postrándonos, soltemos lo que retienen nuestras manos! Si tenemos oro, entreguémoslo sin demora, no rehuíamos darlo...Unos extranjeros emprendieron un tan largo viaje para contemplar a este niño recién nacido. ¿Qué excusa tenéis para vuestra conducta, vosotros, que os echáis atrás ante el corto camino de ir a visitar al enfermo a al prisionero? Ellos ofrecieron oro.

Vosotros dais pan con harta tacañería. Ellos vieron la estrella y su corazón se llenó de alegría. Vosotros veis a Cristo en una tierra extranjera, desnudo ¿y no os conmueve?

Palabras del Santo Padre Francisco

«Cristo acaba de nacer, aún no sabe hablar y todas las gentes – representadas por los Magos– ya pueden encontrarlo, reconocerlo, adorarlo. Dicen los Magos: “Vimos su estrella en Oriente y hemos venido a adorarlo”. Y Herodes oyó esto apenas los Magos llegaron a Jerusalén. Estos Magos eran hombres prestigiosos, de regiones lejanas y culturas diversas, y se habían encaminado hacia la tierra de Israel para adorar al rey que había nacido.

Desde siempre la Iglesia ha visto en ellos la imagen de la entera humanidad, y con la celebración de hoy, de la fiesta de la Epifanía, casi quiere guiar respetuosamente a todo hombre y a toda mujer de este mundo hacia el Niño que ha nacido para la salvación de todos». *(Homilía de S.S. Francisco, 6 de enero de 2016).*

Meditación

La vida del hombre es un peregrinar a Dios; así como estos magos el hombre busca a Dios. Pero ¿dónde está Dios? ¿Dónde lo podremos encontrar? ¿Cuál es el camino que debemos seguir? El hombre camina, el hombre busca la verdad y va a ella. Y en la vida uno se encuentra con muchas dificultades; a veces parece que no vemos la luz, a veces tenemos que volver a atrás y rehacer el camino. A veces, en fin, tenemos que seguir andando, aunque nuestro destino parezca muy difícil, aunque pensemos que por más que luchemos no llegaremos.

Sólo quien se pone en camino tiene la esperanza de llegar, sólo quien busca a Dios lo encuentra. Pero lo más hermoso de la peregrinación del hombre es que Dios mismo es quien le sale al encuentro, pero necesita que nosotros decidamos buscarlo, quiere que nosotros caminemos, busca que nosotros lo encontremos. Pero ¿cuál es el rostro de Dios? ¿El rostro del poder, del dinero, del dominio? No, Jesús no nace en medio de la riqueza ni quiere dominar porque quiere mostrarnos que el amor y la misericordia son el verdadero rostro de Dios.

«Los Magos que vienen de Oriente son sólo los primeros de una larga lista de hombres y mujeres que en su vida han buscado constantemente con los ojos la estrella de Dios, que han buscado al Dios que está cerca de nosotros, seres humanos, y que nos indican el camino» (Benedicto XVI, JMJ Colonia). El camino de la santidad es seguir la estrella y ofrecerle a Dios toda nuestra vida.

Oración final

Sí, ¡Amén! Te lo decimos ¡oh, Padre! con todo el corazón sintonizados con el corazón de tu Hijo y de la Virgen María. Te lo decimos con toda la Iglesia y por todo el género humano.

Haz que, reunidos en el amor, después del “sí” en la hora de la cruz podamos con voz unánime, en potente coro, en silencioso esplendor, cantarlo eternamente en el santuario del cielo. ¡Amén!
¡Aleluya! (Ana María Canopi)

MARTES, 07 DE ENERO DE 2025

El Reino de Dios no invade ni impone

Oración introductoria

Señor Jesús concédeme vivir en el momento presente y no en las lamentaciones del pasado o en las preocupaciones del futuro.

Ayúdame a enfocar mi corazón en el hoy, pues es hoy donde me quieres hablar y manifestar tu amor.

Petición

Señor, cúrame, hazme ser fiel a tu amor.

Lectura de la primera carta del apóstol san Juan

(1 Jn. 3, 22-4, 6)

Queridos hermanos: Cuanto pidamos lo recibimos de él, porque guardamos sus mandamientos y hacemos lo que le agrada. Y éste es su mandamiento: que creamos en el nombre de su Hijo, Jesucristo, y que nos amemos unos a otros, tal como nos lo mandó. Quien guarda sus mandamientos permanece en Dios, y Dios en él; en esto conocemos que permanece en nosotros: por el Espíritu que nos dio. Queridos míos: no os fieis de cualquier espíritu, sino examinad si los

espíritus vienen de Dios, pues muchos falsos profetas han salido al mundo. En esto podréis conocer el Espíritu de Dios: todo espíritu que confiesa a Jesucristo venido en carne es de Dios; y todo espíritu que no confiesa a Jesús no es de Dios: es del Anticristo. El cual habéis oído que iba a venir; pues bien, ya está en el mundo. Vosotros, hijos míos, sois de Dios y lo habéis vencido. Pues el que está en vosotros es más que el que está en el mundo. Ellos son del mundo; por eso hablan según el mundo y el mundo los escucha. Nosotros somos de Dios. Quien conoce a Dios nos escucha, quien no es de Dios no nos escucha. En esto conocemos el Espíritu de la verdad y el espíritu del error.

Salmo (Sal 2, 7-8. 10-12ª)

Te daré en herencia las naciones

Voy a proclamar el decreto del Señor; él me ha dicho: «Tú eres mi Hijo: yo te he engendrado hoy. Pídemelo: te daré en herencia las naciones; en posesión, los confines de la tierra». R.

Y ahora, reyes, sed sensatos; escarmentad, los que regís la tierra: servid al Señor con temor, rendidle homenaje temblando. R.

Lectura del santo evangelio según san Mateo

(Mt. 4, 12-17. 23-25)

En aquel tiempo, al enterarse Jesús de que habían arrestado a Juan se retiró a Galilea. Dejando Nazaret, se estableció en Cafarnaún, junto al lago, en el territorio de Zabulón y Neftalí. para que se cumpliera lo dicho por medio del profeta Isaías: «Tierra de Zabulón y país de Neftalí, camino del mar, al otro lado del Jordán, Galilea de los gentiles. El pueblo que habitaba en tinieblas vio una luz grande; a los que habitaban en tierra y sombras de muerte, una luz les brilló». Desde entonces comenzó Jesús a predicar diciendo: «Convertíos, porque está

cerca el reino de los cielos». Jesús recorría toda Galilea enseñando en sus sinagogas, proclamando el evangelio del reino y curando toda enfermedad y toda dolencia en el pueblo. Su fama se extendió por toda Siria y le traían todos los enfermos aquejados de toda clase de enfermedades y dolores, endemoniados, lunáticos y parálíticos. Y él los curó. Y lo seguían multitudes venidas de Galilea, Decápolis, Jerusalén, Judea y Transjordania.

Releemos el evangelio

Orígenes (c. 185-253)

presbítero y teólogo

Homilía sobre Isaías, n° 3, 1-2

“Vi al Espíritu descender del cielo como una paloma
y posarse sobre él”

Jesús es el que "brotó del tronco de Jesé" según la carne, "nacido de la descendencia de David según la carne", y también "constituido Hijo de Dios en poder según el Espíritu de santidad" (Is 11,1; Rm 1,3-4).

Sí, es "el renuevo que ha brotado del tronco de Jesé", y sin embargo no es un renuevo, él "el Primogénito de toda criatura" (Col. 1,15); ciertamente no es un renuevo, él, el Dios "el Verbo que al principio estaba junto a Dios" (Jn 1,1), y sin embargo el que nació según la carne es "un renuevo que brota del tronco de Jesé: una flor que ha surgido de sus raíces"...

"Sobre él se posará el espíritu del Señor, espíritu de sabiduría y de inteligencia" (Is 11,2). El espíritu de sabiduría no se posó en Moisés, el espíritu de sabiduría no se posó en Josué, el espíritu de sabiduría no se posó en ninguno de los profetas, ni en Isaías, ni en Jeremías... Vino sobre Moisés, pero después de su visita, Moisés flaqueó en su fe:

"¿Escuchad, rebeldes, dice, creéis que podemos sacaros agua de esta roca?" (Núm. 20,10) vino sobre todos los justos.

¿Vino sobre Isaías, pero a quién dice este último? "Yo, hombre de labios impuros, que habito en medio de gente de labios impuros" (Is 6,5) ... El Espíritu puede venir bien sobre cualquier hombre, pero no puede encontrar allí de descanso, porque todo hombre peca y no hay justo sobre la tierra que haga el bien sin caer jamás. "¿Quién sacará lo puro de lo impuro? ¡Nadie!" (Jb 14,4) ... Si el Espíritu vino sobre muchos, no quedó sobre ninguno. Antes en la Escritura, hay esta palabra: "mi espíritu, dice el Señor, no durará por siempre en el hombre" (Gn 6,3) ...

Palabras del Santo Padre Francisco

«El Reino de los cielos es lo contrario de las cosas superfluas que ofrece el mundo, es lo contrario de una vida banal: es un tesoro que renueva la vida todos los días y la expande hacia horizontes más amplios.

De hecho, quien ha encontrado este tesoro tiene un corazón creativo y buscador, que no repite, sino que inventa, trazando y recorriendo caminos nuevos, que nos llevan a amar a Dios, a amar a los otros, a amarnos verdaderamente a nosotros mismos.

El signo de aquellos que caminan en este camino del Reino es la creatividad, siempre buscando más. Y la creatividad es la que toma la vida y da la vida, y da, y da, y da... Siempre busca muchas maneras diferentes de dar la vida». *(S.S. Francisco, Ángelus del 26 de julio de 2020).*

Meditación

En el Evangelio de hoy nos encontramos a Jesús proclamando el Reino de Dios y mostrando que aquel que lo acoja su vida será transformada. Nuestro Dios es un Dios que sana, libera, restaura, fortalece, consuela, da vida y vida en abundancia. Es un Dios que se hizo hombre y anhela profundamente reinar en nuestros corazones, su Reino es un reino diferente al de todos los demás.

El Reino de Dios no invade ni impone, más bien inspira y propone. Es un Reino distinto a los demás, su Rey va adelante en la lucha y da su vida por los suyos, entregándose y amando sin límite, es su forma de gobernar. Los que se unen a Él no son sus súbditos, el Rey los hace herederos, sus hijos y amigos. El respeto, amor y admiración de los suyos brotan de su amor hacia ellos el cual ha vencido el odio, el pecado y hasta la misma muerte. Los que acepten la invitación tendrán vida eterna. Todos están invitados. Una sola cosa reclama el Rey: nuestros corazones, los cuales anhela saciarlos. Su Reino no tiene límites sino solo las fronteras de nuestro egoísmo: de nosotros depende dejarlo reinar en nuestras vidas.

Dios vive hoy, sana hoy, libera hoy y quiere reinar hoy: ¿Dejaré hoy que Él reine en mí?

Oración final

Haré público el decreto de Yahvé:
Él me ha dicho: «Tú eres mi hijo,
hoy te he engendrado. (Sal 2,7)

Oración introductoria

Señor, cuando me encuentre como oveja sin pastor, recuérdame que Tú eres mi pastor.

Cuando sienta que no tengo nada para dar, recuérdame que Tú puedes hacer maravillas con mi pequeñez, con mis pocos panes y peces.

Cuando me sienta vacío y hambriento, recuérdame que sólo Tú puedes saciar mi corazón.

Petición

Ayúdame a aprovechar bien este rato de oración, incrementa mi fe para que pueda descubrir el redil sobre el cual debo caminar.

Lectura de la primera carta del apóstol san Juan (1 Jn 4, 7-10)

Queridos hermanos, amémonos unos a otros, ya que el amor es de Dios, y todo el que ama ha nacido de Dios y conoce a Dios. Quien no ama no ha conocido a Dios, porque Dios es amor. En esto se manifestó el amor que Dios nos tiene: en que Dios envió al mundo a su unigénito, para que vivamos por medio de él. En esto consiste el amor: no en que nosotros hayamos amado a Dios, sino en que él nos amó y nos envió a su Hijo como víctima de propiciación por nuestros pecados.

Salmo (Sal 71, 1-2. 3-4ab. 7-8)

Se postrarán ante ti, Señor, todos los pueblos de la tierra.

Dios mío, confía tu juicio al rey, tu justicia al hijo de reyes, para que rija a tu pueblo con justicia, a tus humildes con rectitud. R.

Que los montes traigan paz, y los collados justicia; defienda a los humildes del pueblo, socorra a los hijos del pobre. R.

En sus días florezca la justicia y la paz hasta que falte la luna; domine de mar a mar, el Gran Río al confín de la tierra. R.

Lectura del santo Evangelio según san Marcos (Mc. 6, 34-44)

En aquel tiempo, Jesús vio una multitud y se compadeció de ella, porque andaban como ovejas que no tienen pastor; y se puso a enseñarles muchas cosas. Cuando se hizo tarde se acercaron sus discípulos a decirle: «Estamos en despoblado, y ya es muy tarde. Despídelos, que vayan a los cortijos y aldeas de alrededor y se compren de comer». Él les replicó: «Dadles vosotros de comer». Ellos le preguntaron: «¿Vamos a ir a comprar doscientos denarios de pan para darles de comer?». Él les dijo: «¿Cuántos panes tenéis? Id a ver». Cuando lo averiguaron le dijeron: «Cinco, y dos peces». Él les mandó que la gente se recostará sobre la hierba verde en grupos. Ellos se acomodaron por grupos de cien y de cincuenta. Y tomando los cinco panes y los dos peces, alzando la mirada al cielo, pronunció la bendición, partió los panes y se los iba dando a los discípulos para que se los sirvieran. Y repartió entre todos los dos peces. Comieron todos y se saciaron, y recogieron las sobras: doce cestos de pan y de peces. Los que comieron eran cinco mil hombres.

Releemos el evangelio

Catecismo de la Iglesia Católica

§1373-1380

“Yo soy el pan de vida: el que venga a mí no pasará hambre” (Jn 6, 35)

"Cristo Jesús que murió, resucitó, que está a la derecha de Dios e intercede por nosotros" (Rm 8,34), está presente de múltiples maneras en su Iglesia: en su Palabra, en la oración de su Iglesia, "allí donde dos o tres estén reunidos en mi nombre" (Mt 18,20), en los pobres, los enfermos, los presos (Mt 25,31-46), en los sacramentos de los que Él es autor, en el sacrificio de la misa y en la persona del ministro. Pero, "sobre todo, (está presente) bajo las especies eucarísticas" (SC 7).

El modo de presencia de Cristo bajo las especies eucarísticas es singular... En el Santísimo Sacramento de la Eucaristía están "contenidos verdadera, real y substancialmente el Cuerpo y la Sangre junto con el alma y la divinidad de nuestro Señor Jesucristo, y, por consiguiente, Cristo entero" (Concilio de Trento: DS 1651). "Esta presencia se denomina "real", no a título exclusivo, como si las otras presencias no fuesen "reales", sino por excelencia, porque es substancial, y por ella Cristo, Dios y hombre, se hace totalmente presente" (MF. 39).

El culto de la Eucaristía: "La Iglesia católica ha dado y continúa dando este culto de adoración que se debe al sacramento de la Eucaristía no solamente durante la misa, sino también fuera de su celebración: conservando con el mayor cuidado las hostias consagradas, presentándolas a los fieles para que las veneren con solemnidad, llevándolas en procesión en medio de la alegría del pueblo" (MF 56) ... Es grandemente admirable que Cristo haya querido hacerse presente en su Iglesia de esta singular manera. Puesto que

Cristo iba a dejar a los suyos bajo su forma visible, quiso darnos su presencia sacramental; puesto que iba a ofrecerse en la cruz por nuestra salvación, quiso que tuviéramos el memorial del amor con que nos había amado "hasta el fin" (Jn 13,1), hasta el don de su vida. En efecto, en su presencia eucarística permanece misteriosamente en medio de nosotros como quien nos amó y se entregó por nosotros (cf Ga 2,20), y se queda bajo los signos que expresan y comunican este amor.

Palabras del Santo Padre Francisco

«Jesús cumple un milagro, pero es el milagro de la fe, de la oración, suscitado por la compasión y el amor. Así Jesús «partiendo los panes, se los dio a los discípulos y los discípulos a la gente». El Señor resuelve las necesidades de los hombres, pero desea que cada uno de nosotros sea partícipe concretamente de su compasión». (S.S. Francisco, *Catequesis del 17 de agosto de 2016*).

Meditación

Jesús pide ayuda a sus discípulos, les pregunta: ¿Cuántos panes tienen?, los apóstoles no tienen suficiente y lo saben, pero Jesús toma lo que le damos y hace maravillas.

Una vez escuché una historia sobre un niño que recogía las estrellas de mar que la marea había dejado en la playa por la noche, y las volvía a poner en el agua. Un señor le dijo: “¿Por qué haces eso si son tantas estrellas y no puedes salvarlas a todas?, esto no hace la diferencia”. El niño respondió: “Esto hace la diferencia para estas estrellas”.

Si a veces sentimos que nuestro esfuerzo es inútil, infecundo, recuerda que hace la diferencia, y que además contamos con el poder

omnipotente de Dios, que toma nuestros pocos panes y los usa para saciar multitudes. Démosle a Jesús nuestros panes con fe, compasión y amor.

Oración final

florecerá en sus días la justicia,
prosperidad hasta que no haya luna;
dominará de mar a mar,
desde el Río al confín de la tierra. (Sal 72,7-8)

JUEVES, 09 DE ENERO DE 2025

No dudes en subir a la barca

Oración introductoria

Señor Jesús, me pongo en tu presencia para adorarte, para poder encontrar el día de hoy el inmenso amor que Tú me tienes. Sé que tu amor es maravilloso y que Tú vienes a mi encuentro con amor y deseo de estar en mi corazón. Ayúdame a encontrar ese amor en mi vida.

Petición

Señor, sé Tú mi fortaleza y mi gran seguridad.

Lectura de la primera carta del apóstol san Juan

(1 Jn. 4, 11-18)

Queridos hermanos, si Dios nos amó de esta manera, también nosotros debemos amarnos unos a otros. A Dios nadie lo ha visto nunca. Si nos amarnos unos a otros, Dios permanece en nosotros y su

amor ha llegado en nosotros a su plenitud. En esto conocemos que permanecemos en él, y él en nosotros: en que nos ha dado de su Espíritu. Y nosotros hemos visto y damos testimonio de que el Padre envió a su Hijo para ser Salvador del mundo. Quien confiese que Jesús es el Hijo de Dios, Dios permanece en él, y él en Dios. Y nosotros hemos conocido el amor que Dios nos tiene y hemos creído en él. Dios es amor, y quien permanece en el amor permanece en Dios, y Dios en él. En esto ha llegado el amor a su plenitud con nosotros: en que tengamos confianza en el día del juicio, pues como él es, así somos nosotros en este mundo. No hay temor en el amor, sino que el amor perfecto expulsa el temor, porque el temor tiene que ver con el castigo; quien teme no ha llegado a la plenitud en el amor.

Salmo (Sal 71, 1-2. 10-11. 12-13)

Se postrarán ante ti, Señor, todos los pueblos de la tierra.

Dios mío, confía tu juicio al rey, tu justicia al hijo de reyes, para que rija a tu pueblo con justicia, a tus humildes con rectitud. R.

Los reyes de Tarsis y de las islas le paguen tributo. Los reyes de Saba y de Arabia le ofrezcan sus dones; póstrense ante él todos los reyes, y sírvanle todos los pueblos. R.

Él librará al pobre que clamaba, al afligido que no tenía protector; él se apiadará del pobre y del indigente, y salvará la vida de los pobres. R.

Lectura del santo Evangelio según san Marcos (Mc. 6, 45-52)

Después de haberse saciado los cinco mil hombres, Jesús enseguida apremió a los discípulos a que subieran a la barca y se le adelantaran

hacia la orilla de Betsaida, mientras él despedía a la gente. Y después de despedirse de ellos, se retiró al monte a orar. Llegada la noche, la barca estaba en mitad del lago, y Jesús, solo, en tierra. Viéndolos fatigados de remar, porque tenían viento contrario, a eso de la cuarta vigilia de la madrugada, fue hacia ellos andando sobre el mar, e hizo ademán de pasar de largo. Ellos, viéndolo andar sobre el mar, pensaron que era un fantasma y dieron un grito, porque todos lo vieron y se asustaron. Pero él habló enseguida con ellos y les dice: «Ánimo, soy yo, no tengáis miedo». Entró en la barca con ellos, y amainó el viento. Ellos estaban en el colmo del estupor, pues no habían comprendido lo de los panes, porque tenían la mente embotada.

Releemos el evangelio

San Hilario (c. 315-367)

obispo de Poitiers y doctor de la Iglesia

Comentario sobre el Evangelio de Mateo, 14, 13-14

«A eso de la cuarta vela de la noche, va hacia ellos»

«Después que se sació la gente, Jesús apremió a sus discípulos a que subieran a la barca y se adelantaran a la otra orilla mientras él despedía a la gente. Y después de despedir a la gente subió al monte a solas para orar. Llegada la noche estaba allí solo» (Mt 14,22-23). Para poder dar razón de estos hechos hay que distinguir los tiempos. Si de noche está solo, significa su soledad en la hora de la Pasión, cuando el pánico dispersó a todos. Si ordena a sus discípulos que suban a la barca y se vayan mar adentro mientras él despide a la multitud, y una vez despedida ésta, sube al monte, es que les ordena de estar en la Iglesia y navegar por el mar, es decir, este mundo, hasta que él vuelva en gloria y dé la salvación a todo el pueblo que será el resto de Israel (cf. Rm 11,5) ... y éste pueblo de gracias a Dios su Padre y se establezca en su gloria y su majestad...

«A eso de la cuarta vela de la noche, va hacia ellos». En esta expresión «la cuarta vela de la noche» se encuentra el número correspondiente a las marcas de su solicitud. En efecto, la primera vela fue la de la Ley, la segunda la de los Profetas, la tercera la de su venida corporal, la cuarta se sitúa en su venida gloriosa. Pero encontrará a la Iglesia en decaimiento y cercada por el espíritu del Anticristo y todas las inquietudes de este mundo; él vendrá en lo más fuerte de la ansiedad y tormentos... Los discípulos se encontrarán en un estado de pavor incluso antes de la venida del Señor, dudando de las imágenes de la realidad deformadas por el Anticristo y las ficciones que se insinúan en la mirada. Pero el Señor que es bueno, les hablará inmediatamente, echará fuera de ellos el miedo y les dirá: «Soy yo», disipando, por la fe en su venida, el temor del naufragio que les amenazaba.

Palabras del Santo Padre Francisco

«La oración de Jesús es intensa, la oración de Jesús es única y se convierte también en el modelo de nuestra oración. Jesús ha rezado por todos, ha rezado también por mí, por cada uno de vosotros. Cada uno de nosotros puede decir: “Jesús, en la cruz, ha rezado por mí”.

Ha rezado. Jesús puede decir a cada uno de nosotros: “He rezado por ti, en la Última Cena y en el madero de la Cruz”. Incluso en el más doloroso de nuestros sufrimientos, nunca estamos solos. La oración de Jesús está con nosotros. “Y ahora, padre, aquí, nosotros que estamos escuchando esto, ¿Jesús reza por nosotros?”. Sí, sigue rezando para que Su palabra nos ayude a ir adelante. Pero rezar y recordar que Él reza por nosotros». (*S.S. Francisco, catequesis del 16 de junio de 2021*).

Meditación

En este Evangelio hay una invitación que hace Jesús. Él invita a sus discípulos a descansar, después da caminatas entre aldea y aldea, acompañando a Jesús en la instauración del Reino de Jesús, o al menos de tratar de llevar el paso de Jesús.

Como los apóstoles debemos darnos cuenta de qué es lo que podemos hacer para acercar a nuestros hermanos a Jesús. Nosotros somos los discípulos de Cristo en este momento de la historia y en cierta manera depende de nosotros que el mensaje de salvación llegue a más personas y que su Reino se instaure en los corazones de los demás.

La invitación que Jesús nos hace, a cada uno de nosotros, es a subir a la barca con Él. Una barca en la cual no será nada fácil viajar, una barca que significa tomar el timón y desgastarse por otros.

Esa barca a la que Jesús nos invita nunca estará fuera de su vista, pues Él estará vigilándola siempre. Esa barca es, tal vez, la vida cotidiana de cada uno, pero Jesús nos pide vivirla con más amor y hacerla presente en nuestras vidas.

Oración final

El Señor se apiadará del débil y del pobre,
salvará la vida de los pobres.

La rescatará de la opresión y la violencia,
considerará su sangre valiosa. (Sal 72,13-14)

Oración introductoria

Señor, Tú conoces mi miseria, sabes cuánto necesito de tu gracia; estoy oprimido por muchas cosas, me siento ciego en muchos aspectos y quiero proclamar tus maravillas.

Te pido que me des tu gracia para sentirme el hijo o hija amado(a) que soy y así pueda manifestar a los demás quién eres para mí.

Petición

Espíritu Santo, hazme dócil a todas tus inspiraciones.

Lectura de la primera carta del apóstol san Juan

(1 Jn. 4, 19 - 5, 4)

Queridos hermanos: Nosotros amemos a Dios, porque él nos amó primero. Si alguno dice: «Amo a Dios», y aborrece a su hermano, es un mentiroso; pues quien no ama a su hermano, a quien ve, no puede amar a Dios, a quien no ve. Y hemos recibido de él este mandamiento: quien ama a Dios, ame también a su hermano. Todo el que cree que Jesús es el Cristo ha nacido de Dios; y todo el que ama al que da el ser ama también al que ha nacido de él, En esto conocemos que amamos a los hijos de Dios: si amamos a Dios y cumplimos sus mandamientos. Pues en esto consiste el amor de Dios: en que guardemos sus mandamientos. Y sus mandamientos no son pesados, pues todo lo que ha nacido de Dios vence al mundo. Y lo que ha conseguido la victoria sobre el mundo es nuestra fe.

Salmo (Sal 71, 1-2. 14 y 15bc. 17)

Se postrarán ante ti, Señor, todos los pueblos de la tierra.

Dios mío, confía tu juicio al rey, tu justicia al hijo de reyes, para que rija a tu pueblo con justicia, a tus humildes con rectitud. R.

Él rescatará sus vidas de la violencia, su sangre será preciosa a sus ojos. Recen por él continuamente y lo bendigan todo el día. R.

Que su nombre sea eterno, y su fama dure como el sol; él sea la bendición de todos los pueblos, y lo proclamen dichoso todas las razas de la tierra. R.

Lectura del santo Evangelio según san Lucas (Lc. 4, 14-22^o)

En aquel tiempo, Jesús volvió a Galilea con la fuerza del Espíritu; y su fama se extendió por toda la comarca. Enseñaba en las sinagogas, y todos lo alababan. Fue a Nazaret, donde se había criado, entró en la sinagoga como era su costumbre los sábados, y se puso en pie para hacer la lectura. Le entregaron el rollo del profeta Isaías y, desenrollándolo, encontró el pasaje donde estaba escrito: «El Espíritu del Señor está sobre mí, porque él me ha ungido. Me ha enviado a evangelizar a los pobres, a proclamar a los cautivos la libertad, y a los ciegos, la vista; a poner en libertad a los oprimidos; a proclamar el año de gracia del Señor.» Y, enrollando el rollo y devolviéndolo al que lo ayudaba, se sentó. Toda la sinagoga tenía los ojos clavados en él. Y él comenzó a decirles: «Hoy se ha cumplido esta Escritura que acabáis de oír». Y todos le expresaban su aprobación y se admiraban de las palabras de gracia que salían de su boca.

Releemos el evangelio

San Antonio de Padua (1195-1231)

franciscano, doctor de la Iglesia

Sermones para domingos y fiestas de santos (in Les sermons de saint Antoine de Padoue pour l'année liturgique, Franciscaines, 1944), trad. sc@evangelizo.org

“Jesús extendió la mano...” (Mt 8,3)

¡Qué admirable esta mano del Señor! Esta “mano de mi Bien-amado, como cubierta de oro y piedras preciosas” (Ct 5,14). Esta mano cuyo contacto desata la lengua del mudo (Mc 7,33), resucita a la hija de Jairo (Mc 5,41), purifica al leproso (Mt 8,3). Esta mano de la que el profeta dijo” Todo esto lo hizo mi mano y todo me pertenece (Is 66,2).

Extender la mano es dar un regalo. ¡Oh Señor, extiende la mano –esta mano que el verdugo te extenderá sobre la cruz! Toca al leproso y hazle el bien. Todo lo que tu mano tocará será purificado y sanado.” Tocándole la oreja, lo curó” (Lc 22,51), dice Lucas del servidor herido. “Él hace todo lo que quiere” (Sal115 [113 b],3). En él, nada separa querer y realizar.

Esta sanación instantánea, Dios la ópera cada día en el alma del pecador, con el ministerio del sacerdote. El sacerdote realiza un triple movimiento: extiende la mano, reza por el pecador con misericordia; lo toca, consuela y promete el perdón de Dios y, con la absolución, le otorga el perdón del Señor. A Pedro, le había confiado un triple ministerio pastoral, diciéndole tres veces “Apacienta mis ovejas” (Jn 21,15-17).

Palabras del Santo Padre Francisco

«Jesús revela el ahora de Dios que sale a nuestro encuentro para convocarnos también a tomar parte en su ahora de “llevar la Buena

Noticia a los pobres, la liberación a los cautivos y la vista a los ciegos, dar libertad a los oprimidos y proclamar un año de gracia en el Señor”.

Es el ahora de Dios que con Jesús se hace presente, se hace rostro, carne, amor de misericordia que no espera situaciones ideales, situaciones perfectas para su manifestación, ni acepta excusas para su realización. Él es el tiempo de Dios que hace justa y oportuna cada situación y cada espacio. En Jesús se inicia y se hace vida el futuro prometido». (*Homilía de S.S. Francisco, 27 de enero de 2019*).

Meditación

Todos tenemos ese alguien que el solo hecho de verlo nos causa gran alegría, esa persona que nos hace sentir en casa cada vez que estamos con él o ella; cuando la escuchamos, algo palpita en nosotros a mil por hora.

Jesús se nos presenta como una de estas personas. Por el hecho de existir, nos causa gran alegría y nos da una razón para vivir más profundamente nuestra libertad. Comunicando su mensaje de salvación, nos ayuda a ver más allá de nuestras miserias terrenas porque no estamos hechos sólo para este mundo sino para algo que trasciende el espacio y el tiempo: la vida eterna.

Uno de los puntos centrales de la «Buena Noticia» es la libertad como capacidad del hombre de hacer lo que más le ayude en su vida, buscando siempre su bien más profundo. Esta libertad puede decaer y convertirse en un «haz lo que quieras»; por eso Jesús viene al mundo para redimir nuestra libertad y mostrar cómo vivir de acuerdo a quienes somos, hijos amados del Padre.

Jesús es esa Persona especial que el Padre ha ungido con un aceite que no se acaba, desde toda la eternidad. Este aceite es su amor. Dios Padre también nos unge con este aceite especial y nos da la gracia de compartirlo con los demás para que puedan ver quiénes somos en lo más profundo.

Dios nos ama, y de esta certeza surgen los frutos de curación, escucha atenta, adoración. El aceite nos hace especiales delante de Dios porque nos marca para que todos reconozcan quién los ha amado, los ama y los amará inmensamente. Sólo debemos dejarnos penetrar por el amor de Dios.

Oración final

¡Que su fama sea perpetua, que dure tanto como el sol!
¡Que sirva de bendición a las naciones,
y todas lo proclamen dichoso! (Sal 72,17)

SÁBADO, 11 DE ENERO DE 2025

Ser la extensión del Amor de Cristo

Oración introductoria

Señor, ayúdame para que en este día pueda yo ser reflejo de tu amor hacia el prójimo.

Petición

Señor, que pueda corresponder a tu gracia amando a los demás.

Lectura de la primera carta del apóstol san Juan

(1 Jn. 5, 5-13)

Queridos hermanos: ¿Quién es el que vence al mundo sino el que cree que Jesús es el Hijo de Dios? Este es el que vino por el agua y la sangre: Jesucristo. No sólo en el agua, sino en el agua y en la sangre; y el Espíritu es quien da testimonio, porque el Espíritu es la verdad. Porque tres son los que dan testimonio: el Espíritu, el agua y la sangre, y el testimonio de los tres es único. Si aceptamos el testimonio humano, mayor es el testimonio de Dios. Pues este es el testimonio de Dios, que ha dado testimonio acerca de su Hijo. El que cree en el Hijo de Dios tiene el testimonio en sí mismo. Quien no cree a Dios le hace mentiroso, porque no ha creído en el testimonio que Dios ha dado acerca de su Hijo. Y este es el testimonio: Dios nos ha dado vida eterna, y esta vida está en su Hijo. Quien tiene al Hijo tiene la vida, quien no tiene al Hijo de Dios no tiene la vida. Os he escrito estas cosas a los que creéis en el nombre del Hijo de Dios, para que os deis cuenta de que tenéis vida eterna.

Salmo (Sal 147. 12-13. 14-15. 19-20)

Glorifica al Señor, Jerusalén.

Glorifica al Señor, Jerusalén; alaba a tu Dios, Sión. Que ha reforzado los cerrojos de tus puertas, y ha bendecido a tus hijos dentro de ti. R.

Ha puesto paz en tus fronteras, te sacia con flor de harina. Él envía su mensaje a la tierra, y su palabra corre veloz. R.

Anuncia su palabra a Jacob, sus decretos y mandatos a Israel; con ninguna nación obró así, ni les dio a conocer sus mandatos. R.

Lectura del santo Evangelio según san Lucas (Lc. 5, 12-16)

Sucedió que, estando Jesús en una de las ciudades, se presentó un hombre lleno de lepra; al ver a Jesús, cayendo sobre su rostro, le suplicó diciendo: «Señor, si quieres, puedes limpiarme». Y extendiendo la mano, lo tocó diciendo: «Quiero, queda limpio». Y enseguida la lepra se le quitó. Y él le ordenó no comunicarlo a nadie; y le dijo: «Ve, preséntate al sacerdote y ofrece por tu purificación según mandó Moisés, para que les sirva de testimonio». Se hablaba de él cada vez más, y acudía mucha gente a oírle y a que los curara de sus enfermedades. Él, por su parte, solía retirarse a despoblado y se entregaba a la oración.

Releemos el evangelio

San Carlos de Foucauld (1858-1916)

ermitaño y misionero en el Sahara

Meditaciones sobre el Evangelio (Écrits spirituels de Charles de Foucauld, ermite au Sahara, apôtre des Touaregs, Gigord, 1964), trad. sc@evangelizo.org

“El amigo del esposo se llena de alegría al escuchar su voz” (Jn 3,29)

“El amigo del esposo, que está allí y lo escucha, se llena de alegría al escuchar su voz” (Jn 3,29). Tendría que decir estas palabras cada vez que escucho un texto inspirado, ya sea de un Salmo, del Evangelio en particular, el Padre Nuestro, el Ave María, u otro escrito inspirado. Es la voz del Espíritu Santo que habla, cada vez que los leo o los escucho. Debo decir entonces con las palabras del Evangelio de san Juan: “Por eso, mi alegría es ahora perfecta” (Jn 3,29).

¡Tengo que estar en esa jubilación cada vez que escucho, leo o recito algún escrito, aunque sea breve, de la Palabra del Esposo, tan apasionadamente amado!... Es en esa jubilación, en ese transporte de amor en que me sumerge la voz del Esposo, que tengo que recitar el

Oficio Divino, decir el rosario, leer la Santa Escritura... ¿Amamos, respetamos, admiramos, adoramos, la Palabra escrita u oral del que amamos?... ¡Adoremos, abracemos, amemos, veneremos, la Palabra del Amado de nuestro corazón!

Palabras del Santo Padre Francisco

«Hermanos y hermanas, ninguna enfermedad es causa de impureza: la enfermedad ciertamente involucra a toda la persona, pero de ningún modo afecta o le inhabilita para su relación con Dios. De hecho, una persona enferma puede permanecer aún más unida a Dios. En cambio, el pecado sí que te deja impuro. El egoísmo, la soberbia, la corrupción, esas son las enfermedades del corazón de las cuales es necesario purificarse, dirigiéndose a Jesús como se dirigía el leproso: “Si quieres, puedes limpiarme”». *(Homilía de S.S. Francisco, 11 de febrero de 2018).*

Meditación

Solo quiero que el día de hoy nos quedemos con una sola idea de este Evangelio, «y Jesús extendió la mano y lo tocó». Nuestro Señor rompió todas las barreras, traspasó los límites que la sociedad tenía contra los leprosos; no le importó que podían decir de Él y simplemente lo sano extendiendo su mano.

Nosotros, como cristianos, podemos ayudar a tantos hermanos en Cristo, tan solo extendiendo nuestras manos hacia ellos, sin dejarnos llevar por el respeto humano, sin importar que digan los demás de nosotros, o de las obras buenas que podamos hacer por nuestros hermanos.

Que realmente en nuestras vidas seamos la extensión del amor de Cristo hacia los demás: aquellos que más lo necesitan, los más

desamparados, los marginados, los que no tienen un techo ni un hogar y de manera especial aquellos que necesitan del amor del Señor, todo a través de nuestras manos.

Pidamos el auxilio maternal de María santísima, que ella que siempre extendió sus manos hacia los más necesitados nos conceda la gracia de hacerlo como lo hizo su Hijo.

Oración final

¡Celebra a Yahvé, Jerusalén,
alaba a tu Dios, Sión!,
que refuerza los cerrojos de tus puertas
y bendice en tu interior a tus hijos. (Sal 147,12-13)